

CINE DESECHABLE: EL ARTE DE LO EFÍMERO

La cámara digital, el móvil, las capturas de pantalla de un ordenador, la 'webcam' y hasta una consola manipulada te ponen a un clic de hacer películas con presupuesto cero. Levántate de la butaca y ponte a grabar tu historia con lo que tengas más a mano. Ya no habrá quien te calle, esto es cine desechable.

POR HELENA CELDRÁN



En ambas páginas, fotogramas de *Paper memories*, del italiano afincado en Barcelona Theo Putzu, quien posa con la cámara que usó.

No podrás decir que hacer una película es cosa de pocos, que cuesta mucho que te vean, que el equipo necesario es complejo y carísimo... No existen los impedimentos. Solo necesitas una idea: esa es la premisa de los directores de *disposable films* (películas desechables).

Lo que en ellas se llama equipo es una lista de cacharros diarios: cámaras digitales, móviles, *webcams*, el ordenador (capturas de pantalla)... Las asociamos a lo efímero, a lo inmediato del clic, de ahí les

viene el nombre de desechables. «Están hechas con aparatos humildes. Muchas veces pienso que la gente puede no creerse que con unos medios tan comunes el resultado es tan persuasivo y absorbente como los trabajos que mostramos», dice Carlton Evans (Montreal, Canadá, 1970), director del Disposable Film Festival, que ha celebrado este año en San Francisco su quinta edición.

Desde que hace unos años las cámaras empezaron a proliferar en nuestras vidas, Carlton Evans y Eric Slatkin se revolían en sus asientos pensando en la cantidad de objetivos que había por el mundo listos para grabar películas en cuestión de minutos. La idea les ardía y pusieron fin al suspense organizando una convocatoria que reuniera la inventiva de estos creadores improvisados. Nació el festival: «Todo el mundo puede ser director de cine, las posibilidades son infinitas. Esto cambia la idea que tenemos de lo que debe ser una película o la expresión creativa».



En 2008 recibieron entre 50 y 100 películas. «Nos sentimos satisfechos, porque estábamos empezando y no sabíamos qué esperar». Este año han recibido más de mil: historias de mascotas, fantasías *stop-motion*, efectos especiales caseros, relatos de humor o vivencias personales han llegado a la final.

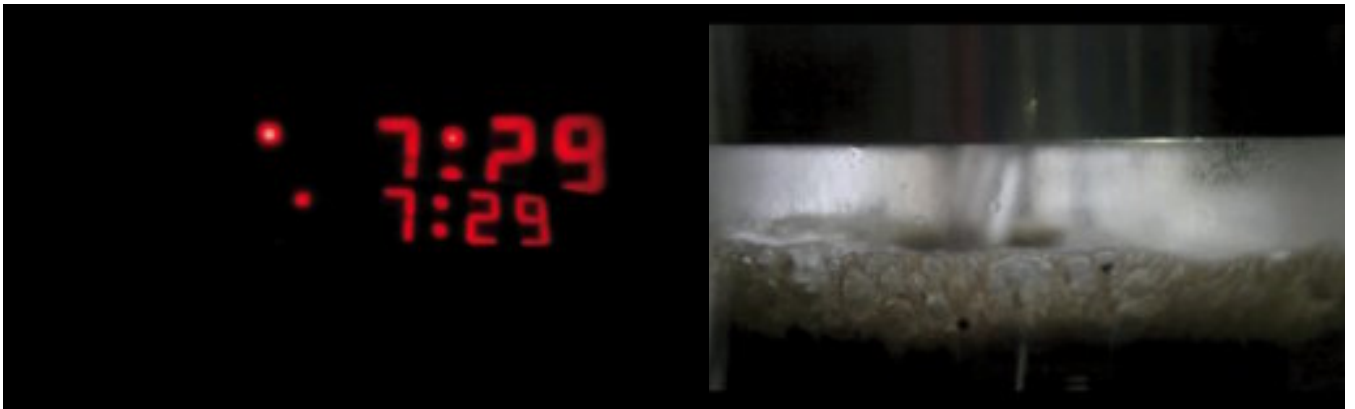
Festival itinerante y de bajo coste

Este es el festival de cine desechable más veterano e importante. Tras el pistoletazo de salida en San Francisco, ha pasado por Toronto (Canadá) en junio. En otoño volverá a Montreal (Canadá) y a la Costa Este de Estados Unidos con dos citas, en Nueva York y Lowell (Massachusetts). En invierno, las películas *low cost* seguirán migrando con tres citas confirmadas: Porto Alegre (Brasil), Beijing (China) y Skopje (Macedonia).

El gran premio del certamen de este año fue para el inglés Gabriel Bisset-Smith, que narra en una sucesión dinámica de fotografías una ruptura sentimental en la era de Internet. El título es *Thrush*, que en inglés puede referirse a un pájaro (el tordo) o a una infección bacteriana en la boca. Una alegoría de las dos caras del amor: «Era algo que estaba viviendo en ese momento. Con inventos como Facebook rodeándote, ya no puedes simplemente cortar con alguien. Su vida entera está *on line* para que te obsesiones».

Grabó con una cámara réflex Canon 400D y una compacta, la G9. Él y el codirector Graham Turner estuvieron tres días haciendo fotografías en Londres: «No había presupuesto y los actores eran amigos que no tenían que saber actuar, simplemente posaban».





Arriba a la derecha, imágenes de la película de Tai Toh. Abajo, en un autorretrato, Carlton Evans, director del Disposable Film Festival. En la página de la derecha, Graham Turner y Gabriel Bisset-Smith, los directores de *Thrush*. En esta página, en blanco y negro, captura de *Thrush*.

Thrush deja un regusto amargo a pesar de tener un ritmo atractivo y un humor sin pretensiones. Todos hemos sido testigos o protagonistas de una relación que se va a pique. «Tuvimos éxito porque utilizamos una idea muy simple y la expresamos de manera que la gente se identifica con el problema», dice Bisset-Smith.

La vivencia personal se hermana muy a menudo con este tipo de películas. Llevamos la cámara en el bolso, el teléfono pegado a la oreja, la *webcam* en el portátil... ¿Cómo no ser intimistas con aparatos que pasan el día contigo?

El italiano residente en Barcelona Theo Putzu (Cerdeña, 1978) es el representante más español de esta selección de películas de bajo coste. Su filme *Paper memories* ahonda en la nostalgia. Un hombre mayor mira a una mujer repetida en varias fotografías, ventanas a un



pasado que no volverá. Ella empieza a moverse en cada una de las instantáneas. Él recorre las calles de la Ciudad Condal intentando atraparla sin saber bien cómo. Cuando la sensación de pérdida parece irremediable, algo maravilloso sucede en la playa de la Barceloneta.

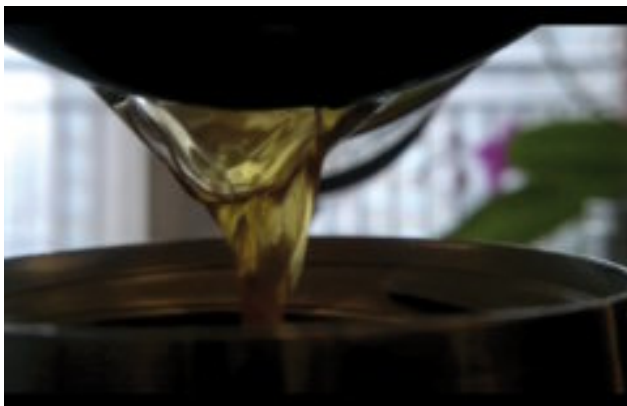
Una cámara Canon 450D y 80 euros para imprimir las fotos de la misteriosa mujer fueron las necesidades de producción. La música de Miguel Marín, una mezcla del tictac de varios relojes y un piano, aumentan la sensación de que el tiempo nos persigue: «La nostalgia mira solo lo que fue, es pasiva. Aquí hay un cambio emocional hacia lo que será. *Paper memories* es un homenaje a la melancolía, a la búsqueda de lo que no está».

Una coreografía doblando camisetas

«Las películas desechables son un método rápido de empezar a experimentar y terminar sacando algo interesante». Son palabras de la directora Surabhi Saraf, nacida en la India en 1983 y residente en San Francisco. Solo le hizo falta una cámara de vídeo doméstica Canon Vixia para que el festival le diera el premio al mejor filme experimental por *FOLDeD [doblado]*, una rareza que está entre la coreografía y el videoarte.

«Quería enfatizar los matices sutiles de acciones que pasamos por alto a diario. Soy bailarina y me cautiva cómo el acto de plegar una camiseta puede ser una coreografía tan solo multiplicándolo». Surabhi dedica 2 minutos y 42 segundos a doblar ropa. El plano se divide casi 100





veces. Son casilleros que la contienen a ella sincronizada para que el efecto sea armónico y caleidoscópico.

«Hay espontaneidad, un toque de inexperiencia y frescura en estas películas que las hace atractivas», dice Surabhi reflexionando sobre el éxito de este lenguaje visual. El punto de amateurismo hace cercano al director, que no es una superestrella elevada a los altares.

Carlton Evans se aventura a hacer un análisis al respecto: «Las películas desechables están cambiando el concepto, forzando la frontera, pidiendo que los filmes convencionales sean más creativos, personales y narrables. La audiencia se está convirtiendo en productora».

El mundo está hambriento de ideas

Tai Toh capta su mundo natural con la cámara de un móvil Nokia N8. «No soy un profesional, me sorprende que queráis entrevistarme», dice con timidez. *The morning din [El barullo de la mañana]* solo supuso para él un juego.

La película cuenta en un minuto la rutina del comienzo de un día de este canadiense de 33 años: el despertador suena, el agua hierve, la luz de la nevera se enciende. «Son rituales que pasan desapercibidos y juegan un papel importante. Yo sería inútil sin el café de la mañana».

En la parte técnica, Toh trabajó más de lo que puede parecer a primera vista: «No puedes hacer macros con un teléfono móvil porque enfoca de 60 centímetros en adelante. Utilicé una lupa y una lente de aumento como la que usan los joyeros». La sinfonía que mece las mañanas de Tai Toh culmina cuando despierta a su hija Evelyn, de tres años, que sonrío somnolienta y dice un escueto «papi».

Creativas, personales, oportunas, naturales, accesibles, crudas, espontáneas, refrescantes, elásticas, ambiciosas, únicas, irrepitibles, necesarias... Los autores de estas cintas tienen sed de experimentación. «Este año incluso hemos recibido una película hecha con una consola Xbox Kinect *hackeada*», dice Carlton Evans. Surabhi Saraf confía sobre todo en que la bombilla no pare de encenderse: «Son solo herramientas. El mundo está hambriento de ideas y si hay una buena historia, funcionará. Da igual cómo la grabes».

A Gabriel Bisset-Smith le seducen la rapidez y el pragmatismo: «Es barato y no hay presión: si no funciona, borras y empiezas de nuevo». Theo Putzu ve un cambio importante en los códigos del cine del futuro: «Las nuevas formas y medios actualizan el lenguaje, y si cambia el proceso, puede cambiar el resultado. Claro que esto resulta muy ambicioso y quizá utópico, pero hay que ir más allá del horizonte visible». ■